

## CON PELOS EN EL CORAZÓN

Una obra, es decir una mirada, cuando es auténtica no puede dejar indiferente al espectador: este es el caso de la obra de Juan Ugalde. De igual modo, la configuración de un mundo artístico se impone sobre el mundo real haciendo que lo que veíamos con los ojos de la costumbre lo descubramos ahora con asombro. La mirada artística de este pintor se configura a través de una previa selección de materiales provenientes de la realidad que lo circunda, y de una minuciosa y azarosa selección de momentos de su propia experiencia. Como artista que se mantiene siempre alerta, que no se duerme en el gallinero del arte actual, evita todo tipo de facilismo, todo manierismo estético de orden comercial. Y como individuo, sus rasgos existenciales y artísticos están ligados al compromiso con la sociedad y con el momento histórico que le ha tocado vivir. Pero no aparece en esta obra ningún desencanto intelectual, tan común hoy en día en España, sino que como escribiera Gordillo hace una década, con actitud crítica Ugalde también se dice: «¡qué hermosa y chirriante época para pintar un cuadro!».

Sus ojos son sus cuadros y al meternos en ellos, en su masa gelatinosa y casi líquida, nos encontramos con que el «Hola, muy buenas» está mezclado con cualquier reflexión de Hesiodo o de Paul Virilio. También, dentro de esos ojos-cuadro, tropezamos con burros, familias acomodadas, crepúsculos, coches, edificios, naves espaciales, tanques, absortos personajes del comic español que se ven burlados por una autopista, monstruos emblemáticos del rock más duro y una infinita galaxia de objetos y de personajes. Estos personajes y paisajes parecen flotar en el espacio líquido del estómago-mente de Juan Ugalde, después de una suculenta comida donde los alimentos reales más ordinarios, y los platos imaginarios más ácidos, se mezclan sin posible distinción.

Francisco Rivas, en el catálogo de la última exposición de Ugalde, opina que lo que constituye la mayor novedad de su obra última es el uso de una «perspectiva líricopostal». Esto, con ser cierto, reduce demasiado el impacto y la fascinación que produce la nueva obra de Ugalde. Desde finales de los años setenta, el pintor viene minando el esteticismo decorativo-literario (que ha predominado entre nuestros artistas) con una perspectiva irónica cargada de connotaciones de todo orden: la crítica social, la inserción de lo cotidiano, la crítica del arte mismo a través del uso de medios y de técnicas menos tradicionales, el apropiacionismo de todo tipo

## WITH HAIR IN THE HEART

A work –I mean a gaze– when is genuine, it can not leave the viewer indifferent: this is the case of Juan Ugalde' art. In the same way, the configuration of an artistic world stands above the real world transforming what we have seen as commonplace into a place of wonder and amazement. The artistic gaze of this painter includes a preselection of materials proceeding from the reality he lives in and from a fastidious and ominous selection of occurrences in his own personal experience. As an artist who keeps himself constantly vigilant, who does not care about contemporary art bastions, he avoids every sort of facile solutions, every esthetical mannerism related with the commercial scene. And as an individual, his existential and artistic features are linked to a commitment with society and with the historical times he has to live in. But in his work there is no trace of intellectual disenchantment as in many of his contemporaries in Spain, as Gordillo wrote a decade ago, Ugalde tells himself with a critical attitude: «What a wonderful and squeaky time to paint a picture!».

His eyes are his pictures and when we get inside them, in their jellied, nearly fluid mass we find that «Hello, how are you» is mixed some Hesiodus or Paul Virilio's thoughts. Also, in those eye-pictures, we find donkeys, middle class families, sunsets, cars, buildings, space ships, tanks, amazed characters from Spanish cartoons who are fooled by motorways, significant heavy rock monsters and an infinite number of other objects and characters. These characters and landscapes seem to float in the liquid space of Juan Ugalde's mind-stomach, after a rich meal where the most ordinary and real pieces of food and the most imaginary acid dishes mix together without any possible distinction.

Francisco Rivas, in Ugalde's latest exhibition catalogue, wrote that what constitutes the major innovation in his work is the use of a «lirical postal perspective». Though this is absolutely correct, it reduces the impact and fascination we get from Ugalde's new work. Since the end of the seventies, the painter has been undermining the decorative-literary estheticism which has predominated among our artists, with an ironic perspective loaded with connotations of every order: social criticism, introducing the ordinary in daily life, art

reviews using unusual techniques, the appropriation of every sort of material which are not necessarily considered artistic or «good taste».

Three different levels of creative thought are easily distinguishable in the time-space simultaneity of these pieces: photography, painting and borrowed material like for instance postcards. The use of photographs (as well as postcards and other collage material) take away the over esthetical pretentiousness that paintings and the artist world may have. The pictorial level that usually cools down the ordinary appearances and the atmosphere created by average people becomes a sort of prolongation of the photographs and cards that seem to dilute his paintings. The third element are the cards. Which ghostly family or friends are recipient of these cards? The hidden side of cards, of writing, is to consider, maybe, that the paintings are sketches, a diary of personal and not so personal experiences.

These pieces tell us something; they tell a story which beginning and end are the canvas itself. The narrative power of an art work is an area which has been ignored during the last decade by the conceptual art circles. In an unpublished diary Ugalde writes: «I really would like everybody to understand what I do, including the caretaker. They might like it or not, that is another story. This is one of my goals...: to use a language that everybody can understand». Then, confronted with the pictorial secretness, the over estimation of silence as the empty artistic and human message of many of our artists, the quiet and frivolous eccentricity in vogue, Ugalde offers works of art with a story.

The density of accumulated images in each piece can denaturalize that communicable intention but if we take into account that life and reality can just be illusions, apparitions called to amaze and disappear later on without leaving a trace; if we consider that a work of art is or can be an illusion in a person's memory, then we realize the ambitious existential and artistic radicalism of these pictures.

Perhaps the ultimate intention of this work is to try finding images which are sufficiently strong as to remain in our memory. When we shall remember the show, a face, a card, an urban landscape will come and stay floating in our memory for ever and ever.

The lost of appreciation for what it is close to our lives has severely weakened the contemporary art and philosophy scene. Ugalde centers his latest production precisely in that common knowledge. He tells us that exoticism should not be found in remote times and lands but in daily life.

That position, retrospectively, forces to look again upon two art concepts which are usually misunderstood: surrealism and realism. We think surrealism means an alteration of reality and we assume realism is an imitation of reality. But Ugalde does not fool himself by these notions and what he presents in his pictures is his delirium (hallucination) of reality. And that delirium can be

de materiales, los cuales no necesariamente son considerados como artísticos o de «buen gusto».

Dentro del simultaneismo espacio-temporal de estas piezas tres niveles de su discurso artístico son fácilmente discernibles: el de la fotografía, el de la pintura y el de los materiales prestados como son las tarjetas postales. El uso de fotografías (de igual modo que las postales y los otros elementos recortados y pegados) logra que la pintura, y la acuarela, pierdan ese a veces demasiado peso estético que pretende conferir un aura sublime a obras y a artistas. El nivel pictórico, el cual normalmente enfriaría la cálida aparición del espacio cotidiano y de la gente con quienes convivimos, viene a ser como una prolongación de las fotografías y las postales que parecen diluirse en la pintura. El tercer elemento es el de las postales; ¿a qué fantasmal familia, amiga o amigo, van dirigidas estas postales? El lado oculto de las tarjetas, el de la escritura, es quizás el considerar los cuadros mismos como apuntes, como memoria o diario, de unas experiencias personales y ajenas.

Estas piezas cuentan algo, es decir, narran una historia cuyo principio y fin no es sino el mismo lienzo. La voluntad narrativa de una obra artística es un aspecto que la ladera más fría, más conceptual del arte contemporáneo, ha ignorado en la última década. En un diario inédito Ugalde escribe lo siguiente: «Estoy empeñado en que lo que hago lo pueda entender hasta la portera, otra cosa es que le guste o lo deteste. Es una de las premisas que me he marcado...: usar un lenguaje absolutamente comprensible para cualquiera». Por lo tanto, ante el hermetismo pictórico, ante la sobrevaloración del silencio como discurso del vacío estético y humano de muchos de nuestros artistas, ante cierto barroquismo silencioso y frívolo, Ugalde nos propone un nivel narrativo de la obra artística.

La densidad de las imágenes acumuladas en cada pieza puede desnaturalizar esa intencionalidad comunicativa, pero si tenemos en cuenta que tanto la vida como la realidad pueden ser un puro espejismo, una aparición llamada a sorprendernos y a desaparecer sin dejar rastro alguno, si consideramos que la misma obra de arte es o puede ser un espejismo en la memoria de una persona, entonces constatamos la ambiciosa radicalidad existencial y artística que poseen estos cuadros.

Quizás la finalidad última de esta obra es la de intentar encontrar imágenes lo suficientemente potentes como para que marquen nuestra memoria, como para que cuando recordemos esta muestra, un rostro, una tarjeta, un paisaje urbano, quede flotando en la mente de cada uno de nosotros para siempre.

La pérdida de una sensibilidad para lo más cercano a nuestras vivencias es un asunto que ha debilitado el arte y el pensamiento actual. Ugalde centra su producción última precisamente en esa cotidianidad, nos crea así la sensación de que lo exótico, no hay por qué buscarlo en espacios ni en tiempos remotos sino en lo más diario e inmediato. Esta postura de Ugalde plantea, retrospectivamente, el problema de dos conceptos frecuentemente mal entendidos: el término surrealismo y el de realismo. Por surrealismo se entiende una alteración de la realidad, y el realismo se asume que es una imitación de la realidad. Pero Ugalde no se deja engañar por ninguna de estas nociones, y lo que presenta en sus cuadros es su

*delirio de la realidad*. Y ese delirio puede ser caótico y arbitrario, si se ve desde el punto de vista de la razón y la representación lineal, pero pronto descubrimos que está mucho más cercano a nuestra propia experiencia del mundo, de la vida, de la realidad, que cualquier cuadro pretendidamente realista. No es de extrañar, pues, que Fernando Huici, al reseñar la exposición última de este artista, escribiera lo siguiente: «Puede que más de uno se escandalice, o dude de mi cordura, si afirmo que Ugalde es uno de los pintores *realistas* más notables de su generación».

En un texto de Juan Ugalde éste habla de «la mezcla de tiempos y espacios» en sus cuadros y, sin duda, es la simultaneidad lúdica y ácida la que los dota de su mayor profundidad. Por un lado, pues, vemos a un artista que con total ausencia de intelectualismos gratuitos disfruta del acto de pintar y, por el otro, nos hace cómplices de su propia realidad existencial sin patetismo ni grandilocuencia. Como escribiera Schiller, «el hombre sólo juega cuando es verdaderamente humano, y sólo es verdaderamente humano cuando juega».

chaotic and arbitrary if we see it from a rational point of view and from a linear representation but we soon discover that it is much closer to our own experience of the world, of life and reality than any other presumed realist painting. We should not be surprised that Fernando Huici when reviewing the latest show of this artist wrote the following: «It is possible that a few may be scandalized or may have some doubts about my sanity if I say that Ugalde is one of the best realist painters of his generation».

In an essay written by Juan Ugalde we read about «the mixture of times and spaces» in his pictures and there is no doubt that it is the acid and playful simultaneity which gives them their greatest strength. Then, in one way we see an artist who enjoys painting without superfluous intellectualisms and in another he makes us accomplices of his own existential reality without pompousness and pathetic phallacy. As Schiller once wrote: «Man plays only when is truly human and is only truly human when he plays».

**Dionisio Cañas**